



La Santa Sede

ENCUENTRO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II CON MILES DE JÓVENES EN LA BASÍLICA DE SAN PEDRO

Miércoles 8 de noviembre de 1978

Antes de pronunciar su alocución, las ovaciones fortísimas hicieron exclamar al Papa:

Gracias a Dios el edificio de la basílica de San Pedro es bastante fuerte para poder resistir todas estas explosiones...

Bienvenidos seáis, queridos chicos y chicas, y queridísimos jóvenes:

Os saludo de todo corazón y os digo que es muy grande la alegría que me proporcionáis hoy con vuestra presencia nutrida y afectuosa. Siempre se está bien con los jóvenes.

El Papa quiere a todos, a cada hombre y a todos los hombres; pero tiene preferencia por los jóvenes, porque éstos tenían lugar de preferencia en el corazón de Cristo que deseaba estar con los niños (*Mc 10, 14; Lc 18, 16*) y departir con los jóvenes; a los jóvenes dirigía en especial su llamamiento (cf. *Mt 19, 21*) y a Juan, el Apóstol más joven, lo había hecho su predilecto.

Os agradezco vivamente; por tanto, el haber venido a visitarme, trayéndome el don precioso de vuestra juventud, de vuestros ojos llenos de alegría y de vida, de vuestros rostros resplandecientes de ideales.

Además de la intensidad de mis sentimientos de afecto, en este primer encuentro deseo expresaros mi esperanza; sí, mi esperanza porque sois la promesa del mañana. Vosotros sois la esperanza de la Iglesia y de la sociedad.

Al contemplaros pienso con estremecimiento y confianza en lo que os espera en la vida y en lo que seréis en el mundo de mañana; y deseo dejaros tres ideas como viático para vuestra vida:

— buscad a Jesús,

— amad a Jesús,

— dad testimonio de Jesús.

1. Lo primero de todo, "buscad a Jesús".

Hoy menos que nunca nos podemos quedar en una fe cristiana superficial o de tipo sociológico; los tiempos han cambiado, bien lo sabéis. El aumento de la cultura, la influencia incesante de los *mass-media*, el conocer las vicisitudes humanas pasadas y presentes, el aumento de la sensibilidad y de la exigencia de certeza y claridad sobre las verdades fundamentales, la presencia masiva de concepciones ateas, agnósticas e incluso anticristianas en la sociedad y en la cultura, reclaman fe personal, es decir, buscada con ansia de verdad para vivirla luego integralmente.

Es necesario pues llegar a la convicción clara y cierta de la verdad de la propia fe cristiana, es decir, en primer lugar de la historicidad y divinidad de Cristo, y de la misión de la Iglesia que El quiso y fundó.

Cuando se está verdaderamente convencido de que Jesús es el Verbo Encarnado y está siempre presente en la Iglesia, entonces se acepta plenamente su "palabra" porque es palabra divina que no engaña ni se contradice, y nos da el sentido único y verdadero de la vida y de la eternidad. En efecto, ¡El solo tiene palabras de vida eterna! ¡El solo es el camino, la verdad y la vida!

Os lo repito, pues: Buscad a Jesús leyendo y estudiando el Evangelio; leyendo algún libro bueno. Buscad a Jesús sobre todo aprovechando las clases de religión del colegio, las clases de la catequesis, los encuentros en vuestra parroquia.

Buscar a Jesús personalmente con el ansia y el gozo de descubrir la verdad, da honda satisfacción interior y gran fuerza espiritual para poner en práctica después lo que El exige, aunque cueste sacrificio

2. En segundo lugar os digo ¡amad a Jesús!

Jesús no es una idea ni un sentimiento ni un recuerdo. Jesús es una "persona" viva siempre y presente entre nosotros.

Amad a Jesús presente en la Eucaristía. Está presente de modo sacrificial en la Santa Misa que renueva el Sacrificio de la cruz. Ir a Misa significa ir al Calvario para encontrarnos con El, nuestro Redentor.

Viene a nosotros en la santa comunión y queda presente en el sagrario de nuestras iglesias, porque El es nuestro amigo, amigo de todos, y desea ser especialmente amigo y fortaleza en el camino de vuestra vida de muchachos y jóvenes que tenéis tanta necesidad de confianza y amistad.

Amad a Jesús presente en la Iglesia a través de los sacerdotes; presente en la familia por medio de vuestros padres y de vuestros seres queridos.

Amad a Jesús presente especialmente en los que sufren del modo que sea: físicamente, moralmente, espiritualmente. Sea vuestro empeño y programa amar al prójimo descubriendo en él el rostro de Cristo.

3. Y finalmente os digo: Dad testimonio de Jesús con vuestra fe valiente y vuestra inocencia.

Es inútil lamentarse de que los tiempos son malos. Como ya escribía San Pablo, hay que vencer el mal haciendo bien (cf. *Rom 12, 21*). El mundo estima y respeta la valentía de las ideas y la fuerza de la virtud. No tengáis miedo de rechazar palabras, gestos y actitudes no conformes con los ideales cristianos. Sed valientes para oponeros a todo lo que destruye vuestra inocencia o desflora la lozanía de vuestro amor a Cristo.

Buscar a Jesús, amarle, dar testimonio de El.

Sea éste vuestro afán; ésta es la consigna que os dejo.

Actuando así no sólo conservaréis en vuestra vida el gozo verdadero, sino que también reportaréis beneficio a la sociedad entera, que tiene necesidad de coherencia con el mensaje evangélico antes que nada.

Esto es cuanto os deseo de todo corazón al bendeciros a vosotros, a vuestros seres queridos y a cuantos se dedican a vuestra formación.

* * *

Os agradezco este momento que hemos dedicado juntos a estas tres ideas: buscar a Cristo, amarle y dar testimonio de El. Yo os he ido hablando y vosotros habéis dado rienda suelta al entusiasmo para manifestarme vuestra respuesta

©Copyright - Libreria Editrice Vaticana